
LA SECULARIZACION DEL SEXO

"Ningún aspecto de la vida humana hierve con tantos demonios sin exorcisar como el sexo. Ninguna actividad humana está tan abrumada por la superstición, tan asediada por el saber residual de la tribu, tan acosada por el temor socialmente inducido" (Harvey Cox).

por
**Ignacio
Pérez del Viso
S. J.**

UN PREJUICIO extendido por Europa es que el pensamiento teológico americano (del Norte) carece de originalidad y está dominado por el conservadurismo. Ultimamente, sin embargo, las corrientes más radicales de la teología protestante están surgiendo de América. Una de las más extremas, está constituida por el grupo de teólogos de la **"muerte de Dios"**. Otra, quizás menos "escandalosa", está dominada por la problemática de la "secularización", cuyo profeta es el joven teólogo baptista, Harvey Cox. En su obra **"La ciudad secular"** (Ed. Península, Barcelona, 1968), propicia una liberación de los prejuicios que rodearon al hombre de la época anterior. En la misma Biblia se habría iniciado el proceso de "desacralización". "Es cierto —dice Eusebi Colomer en el pró-

logo—, que, el arrancar al hombre de los antiguos lugares sagrados, lleva consigo una crisis para la religiosidad tradicional. Pero esta crisis puede ser fecunda para la auténtica fe cristiana, puesto que, en definitiva, no hace otra cosa que remitirla a su más propia esencia: la de una respuesta libre y responsable a la llamada de Dios en Jesucristo" (p. 8).

Al tema de la secularización del sexo dedica Cox el noveno capítulo de su obra. Pero para comprenderlo mejor, debemos retroceder hasta el primero. ¿Qué es secularización? Es la liberación del hombre, primero del control reli-

gioso y después del metafísico sobre su razón y su lenguaje (van Peursen), la mayoría de edad del hombre (Bonhoeffer). Secularización es algo muy distinto de anticlericalismo, el cual es hoy anacrónico. La secularización no tiene ningún interés en perseguir a la religión. Los dioses de las religiones tradicionales sobreviven en grupos privados, pero no desempeñan ya ningún papel en la vida pública de la metrópolis secular. Con todo, reconoce Cox que es prematura la publicación de escuelas mortuorias de la religión; el "nuevo vigor del Catolicismo Romano" no puede escapar a la atención del teólogo de Harvard.

La ciudad secular "ya no mira a las normas religiosas y a los rituales para buscar su moralidad" (p. 25). Algunos pretenden que nuevas religiones han

reemplazado a las antiguas, como el nazismo y el comunismo. Pero el nazismo, observa Cox, fue un retroceso al tribalismo, y el comunismo se hace cada vez más "secularizado" y menos "religión",

"Las imágenes del sexo que informaron a la sociedad tribal y burguesa, están expirando junto con las eras en que surgieron".

Distingue Cox tres tipos de sociedad: la tribu, el burgo y la tecnópolis. El conflicto actual en la ética sexual consiste, precisamente en que modelos sexuales de épocas anteriores persisten en nuestra sociedad tecnopolita y secularizada.

La vida tribal emerge de lazos familiares; la tribu es una familia extendida. Las sociedades tribales son compactas y cerradas; representan el estadio durante el cual el hombre se traslada de una creencia en espíritus y demonios a una creencia en dioses, del conjuro a la oración, del brujo al sacerdote, del mito a la teología, de la magia a la religión. Las raíces de la tribu se remontaban a un pasado mitológico común y sus miembros estaban encerrados en líneas de consanguinidad.

"El hombre tribal difícilmente es un 'yo' personal en el moderno sentido de la palabra. No sólo vive en una tribu; la tribu vive en él. Es la expresión subjetiva de la tribu. Está cogido dentro de un cerrado sistema de significados compactos en que no hay lugar alguno para puntos de vista trascendentes o análisis críticos. El hombre y la naturaleza, los animales y los dioses, todos forman un pro-

perdiendo su misticismo y mesianismo. La secularización "rueda cuesta abajo"; debemos dejar marchar las antiguas concepciones religiosas y "zambullirnos en el nuevo mundo de la ciudad secular".

ceso vital continuo..." (p. 32).

El burgo representa un avance decisivo de la historia; queda compendiado en la aparición de la "polis" griega, cuando los clanes belicosos forman un nuevo tipo de comunidad. La lealtad a las leyes reemplaza a los lazos familiares, los dioses de las tribus quedan fundidos en una nueva religión. Ser ciudadano de la polis era ser miembro del nuevo culto.

La moneda y el alfabeto impulsan la tribu hacia el burgo. "Los pergaminos pueden circular fuera del oscuro círculo del fuego sagrado, donde uno tenía que contener el aliento ante cada una de las sílabas del rapsoda y remitirse a su papel tradicional para averiguar cosas sobre el mundo". (p. 33). La escritura y el comercio significaron el contacto con el exterior, la ruptura del círculo tribal. La ciudad proporcionaba un lugar donde los extranjeros po-

dían convertirse en conciudadanos. Sin embargo, las ciudades griegas y romanas conservaban residuos tribales: la esclavitud y el imperialismo les cerraron el acceso a la ciudadanía universal. De allí que la Iglesia primitiva, donde no había "judío ni griego", haya sido un movimiento destribalizador. Lo que faltaba en las ciudades griegas y romanas era el Dios universal del cristianismo.

La ciudad nos legó los libros, la teología, la ciencia, el capitalismo y la burocracia. Nos legó, también, un puritanismo moral; un formalismo en la ética que conflictúa al hombre de la ciudad secular.

La tecnópolis secularizada, que es el tercer tipo de sociedad, liga a los seres humanos, unos con otros, a través de la magia electrónica, y permite una movilidad simultánea en muchas direcciones. Todo esto ha sido posible gracias al fenómeno de la "urbanización".

"La urbanización significa una estructura de vida común en que campean la diversidad y la desintegración de la tradición. Significa un tipo de despersonalización en que se multiplican las relaciones funcionales. Significa que un grado de tolerancia y anonimidad reemplaza a las tradicionales sanciones morales y a las inveteradas relaciones familiares." (26/27).

"¿Es meramente ilusorio el discernir, en la abigarrada pompa del tipo de Miss América, Miss Universo, un residuo del culto de la diosa precristiana de la fertilidad?"

El primer conflicto sexual, para el hombre de la tecnópolis, nace del cho-

que con modelos sexuales de la tribu, modelos espurios, orquestados por la

publicidad, con los cuales podrán identificarse los desprovistos sexualmente. Tales modelos sexuales, como todas las deidades paganas, vienen en pareja: el dios y su consorte. En la elección de "Miss América" y en la revista "Playboy", descubre Cox la persistencia de formas tribales.

En el culto de "Mis América" hay algo más profundo que la superpublicidad. "Esta joven —aunque sin duda alguna es totalmente ignorante del hecho— simboliza algo más allá de sí misma. Simboliza La Mujer, la imagen primigenia, la Una detrás de las muchas. Vendiendo cerveza, aparece popular y alegre, vendiendo perlas, lánguida y distante. Pero detrás de sus diversas teofanías sigue siendo reconociblemente La Mujer". (p. 215).

Una primera función de La Mujer consiste en **proporcionar una imagen** con la cual puedan identificarse las mujeres. En el catolicismo, la Virgen María ofreció, durante siglos, un modelo femenino. La Reforma redujo o eliminó el modelo mariano, y ello habría influido, según algunos, para que la novela americana no haya producido una sola gran heroína. De cualquier modo, aun dentro del catolicismo pocas jóvenes norteamericanas de hoy encontrarían en María un modelo femenino con el cual identificarse en la vida cotidiana. La mayoría busca el prototipo de la femineidad en sus madres, en sus amigas y en los modelos de la publicidad.

Erik Erikson nos recuerda que la identidad del niño no es modelada simplemente sobre los padres sino sobre el "super-ego" de los padres. Así, "al preten-

der forjar su propia identidad, la joven es llevada más allá de su madre a la imagen ideal materna". (p. 216). Aquí es donde funcionan las imágenes publicitadas de La Mujer. Y en la identificación con los modelos femeninos se revelan ciertos paralelos chocantes con las prácticas salvajes de la época tribal. En algunas tribus africanas, se hacen incisiones en los brazos para asemejarse a su totem, el tigre. La joven americana, pasa horas en la peluquería o frente al espejo. Para un antropólogo, "la única diferencia podría estar en que, entre los africanos, la tortura ha terminado con la iniciación, mientras que entre las jóvenes americanas tiene que ser repetida cada noche, un lujo que sólo puede proporcionar una cultura con abundante ocio". (p. 217).

La segunda función de "La Mujer" es santificar un sistema de valores. Así como María encarnó un ideal para la caballería medieval (el honor de la dama), "La Mujer" de las imágenes publicitadas simboliza los valores y aspiraciones de una sociedad consumidora. "La Mujer" es una especie de anti-María, subvierte todos los valores tradicionalmente asociados con la pobreza, la humildad y el sacrificio de la Virgen.

Harvey Cox dirige su crítica teológica precisamente contra el hecho de que algo haya sido divinizado. Así como el protestantismo criticó el culto de María, debería criticar ahora el nuevo culto de "La Mujer", pues, piensa Cox, en ambos se han usurpado prerrogativas que pertenecen al Dios Todopoderoso. Oyendo estas expresiones, los católicos sen-

timos que un estremecimiento ha tocado nuestro corazón, al ver a la Virgen María catalogada con imágenes como la de Miss América, y pensamos que sólo ha podido llegarse a eso por una infeliz conjunción de abusos en el catolicismo y malentendidos en el Protestantismo. De cualquier modo nos alegramos al percibir el celo con que los Protestantes defienden las prerrogativas del Único Dios.

La crítica de Cox no se dirige contra la sexualidad sino contra el **culto** de la sexualidad, contra la conciencia de que La Mujer es un ídolo, una fuente de valores. Pero los valores que ella representa no tienen ningún significado último. Conducen sólo a una interminable movilidad hacia arriba, a la consumición competitiva. La Mujer mutila a sus víctimas en el molde de la **uniformidad**. "Esta es la identidad vacía que ella alcahuetea" (p. 219). "La verdad es que La Mujer no puede proporcionar la identidad que promete. Fuerza a sus iniciadas a torturarse con dietas morales y ordalías de belleza, pero aún así no puede proporcionar la satisfacción que ofrece. Ella es joven, ¿pero qué ocurre cuando sus seguidoras, a pesar de las muchas horas pasadas en el tocador, ya no parecen jóvenes? ¿Y qué podemos decir de las jóvenes cuyas medidas, o "personalidad" no encajan dentro del ideal autoritativo? (p. 220). Sólo Dios libera al ser humano "de la cómoda uniformidad de las deidades culturales, de forma que puedan refocilarse en la lujuriente **diversidad** de la vida que El ha provisto. La identidad que El confiere libera a los hombres de todas las seudo-

identidades de ser sí mismos, de cumplir su destino humano sin tener en cuenta el que sus rostros o tipos encajen en algún ideal abstracto predeterminado. Como don de El,

el sexo es libertado tanto de los cultos de la fertilidad como de la explotación comercial para convertirse en la cosa netamente humana que El pretendió que fuera" (p. 220).

"A pesar de todas las acusaciones en contrario, la inmensa popularidad de la revista "Playboy" no debe atribuirse solamente a las mujeres imponentes".

En cuanto al nudismo, "Playboy" es aventajada —en los EE.UU.— por otras revistas. Atrae a lectores de 18 a 30 años que necesitan una imagen total de lo que significa ser un hombre. A los jóvenes inseguros, con tiempo libre y dinero, les ofrece una guía autorizada para el mundo antes prohibido. No sólo proporciona el modelo sino también los medios para alcanzarlo, qué ser y cómo serlo. "Puesto que dentro de toda crisis de identidad, sea en la adolescencia o en los veinte, generalmente hay un problema de identidad sexual, "Playboy" habla a aquellos que desesperadamente quieren saber qué significa ser un hombre, y concretamente un macho, en el mundo de hoy" (p. 221). La ansiedad de que pueda mezclar las bebidas incorrectamente, gustar un grupo de jazz que está pasado, o llevar el estilo de corbata del año pasado, es consolada por un tono autoritario, junto al cual "las encíclicas papales resultan irresolutas".

La mujer se convierte en un accesorio deseable e indispensable del playboy, pero siempre como **mujer - entretenimiento**. Cuando una mujer complica el principio de despreocupación, bien sugiriendo matrimonio o por

algún gesto impulsivo hacia una relación permanente, "la respuesta infalible del oráculo nunca varía: el sexo debe ser contenido, a toda costa, dentro del área recreo-entretimiento. **No la dejes ponerse seria**" (p. 222). En una caricatura de Playboy, el joven apuesto que está abrazando apasionadamente a una joven desgredada y desnuda, le dice: "¿Por qué hablar de amor en un momento como éste?".

Playboy pretende aportar un mensaje de liberación, liberando a los jóvenes del puritanismo y la gazmoñería. Su lema es la franqueza y la sinceridad sin rubores. Pero sumerge a sus adictos en una esclavitud mayor: la tiranía del gusto, consumiendo sólo lo que está de moda. Lo más terrible de la "mística" de Playboy es que desequilibra psíquicamente al hombre. "Por mucho que al macho humano le gustara terminar su relación con una mujer como si desenchufara el stereo, o la guardara para fines especiales como una chaqueta de pelo de camello, sabe que realmente no puede hacerlo. Y todo aquél que tenga un mínimo de experiencia con mujeres sabe que no puede hacerlo. Quizás sea ésta la razón para la cual los suscriptores de "Playboy"

descienden tan bruscamente después de la edad de treinta años" (p. 224).

"Playboy" se alimenta de un temor reprimido al compromiso con mujeres. Allí está el verdadero problema, no tanto en la pornografía cuanto en la inmadurez sexual que preconiza. La mujer desnuda de "Playboy" simboliza la accesibilidad sexual total, pero no pide nada del observador. "Playboy" no es una revista sexual, es **antise- xual**. Reduce la sexualidad a un mero accesorio, manteniéndola a una distancia segura.

El mérito de Cox es haber llegado al núcleo del problema, no haberse detenido en la pornografía de "Playboy" o en la mun-

CONTINUA EN LA PAG. 33

**RENUOVESE
CON UN...**

**BAÑO
TURCO**

**EL MAS
EFICAZ
DESINTOXICANTE**

**BAÑO FINLANDES - MASAJES
PEDICUROS**

**Baños del
Castelar
Hotel**

**AV. DE MAYO 1148
T.E. 38-3244**

**PARTICIPACION
DE LOS
ESTUDIANTES
EN LA VIDA
DE LA
UNIVERSIDAD**

—Las labores gremiales que fomenten las condiciones adecuadas para el trabajo académico: confección de apuntes, programas, fichas bibliográficas, etc.

—El desarrollo de otras actividades referentes al bienestar de los estudiantes: participación en la Comisión de Becas de la Universidad, Bolsa del libro, publicación de revistas, servicios de información y asesoramiento, promoción de actividades deportivas, fiestas, etc.

—Promoción de reformas en las Facultades, escuelas o Institutos, para lograr una mayor efectividad en su ámbito.

—Facilitar el acceso a la Universidad de los sectores menos favorecidos económicamente a través de becas otorgadas por los mismos Centros o la promoción de las reformas adecuadas.

—Otorgar a los estudiantes una noción de lo que es la Universidad y a partir de allí, interesarlos en los problemas del país, para crear una conciencia de lo nacional, entendiendo con ello la consustanciación con el pasado, para comprender nuestro presente y proyectar el futuro, dotando al estudiante de un sentido crítico.

Qué es F.E.U.S.

La Federación de Estudiantes de la Universidad del Salvador es la institución que nuclea a todos los Centros, coordinándolos para llevar a cabo una labor más efectiva; relacionándose con las organizaciones de estudios, viajes, reflexión cristiana, etc., que coexisten con ella en la Universidad para llevar una acción común. La Federación representa a los estudiantes ante las demás Federaciones del país, así como ante la Federación de Universidades Católicas de América Latina (F.E.U.C.A.L.) y otras organizaciones internacionales.

La Federación de Estudiantes de la Universidad del Salvador (F.E.U.S.), tiene también como funciones:

—Fortalecer y asesorar a los Centros.

—Promover la creación de nuevos Centros, en aquellas Facultades que no lo posean.

—Representar permanentemente a todo el gremio estudiantil ante las autoridades de la Universidad.

—Realizar tareas gremiales, y de formación integral que se den en el campo interdisciplinario.

—Promover la actividad de los Centros.

—Estudiar los medios más efectivos para la labor de los Centros.

—Estudiar las resoluciones de las autoridades Universitarias y del Gobierno Nacional que puedan afectar a los estudiantes, para un efectivo asesoramiento de los Centros.

—Coordinar y poner en marcha el trabajo social estudiantil:

Investigando determinados aspectos de la realidad, formando socialmente al estudiante.

Brindando asesoramiento técnico a instituciones populares sobre problemas educativos y sociales.

—trabajando efectivamente en comunidades, villas miserias, etc.

—relacionando a los estudiantes con los campamentos universitarios de trabajo.

**Participación en la marcha
de la Universidad**

A partir del año 1967 en el que se comenzaron a buscar las formas de participación estudiantil en el gobierno de la Universidad, se fueron experimentando nuevos canales de comunicación e incrementando la presencia activa de los estudiantes.

El 29 de Noviembre del año pasado, tras un año de labor, fue institucionalizado por la Resolución Rectoral Nº 85, el Consejo Superior de Estudiantes que forman las autoridades de la Federación y los presidentes de los Centros de Estudiantes oficialmente reconocidos. El mismo se reúne periódicamente para considerar los temas más importantes que hacen a la marcha de la Universidad y es órgano permanente de consulta del rectorado.

Esta experiencia será llevada este año a varias Facultades formándose los Consejos Estudiantiles que considerarán con los Decanos los temas específicos de cada Facultad.

La Federación y los Centros de Estudiantes están representados en las Comisiones del Consejo Superior de la Universidad. Es así que todos los años se designan tres delegados para cumplir ese cometido en las Comisiones de Estudios, Presupuesto y Disciplina.

Este año comenzará a funcionar la Comisión de Becas de la Universidad, promovida a través del Consejo Superior de Estudiantes y en la cual participa un Delegado nombrado por las asociaciones estudiantiles. ♦

LA SECULARIZACION DEL SEXO

VIENE DE LA PAG. 23

daneidad de "Mis América". Lo que nos preguntamos es si los ejemplos o modelos son suficientemente representativos de los conflictos sexuales de la juventud de hoy. Los jóvenes, a quienes sobra

"Los jóvenes están expuestos... mucho más intensamente, a la mutua exploración de regiones erógenas, que es el modelo americano de cortejo. El único consejo que reciben es: No vayas demasiado lejos".

Además de los modelos tribales, persisten en la sociedad secular modelos sexuales burgueses, una ética puritana que se resume en el axioma: "acostarse o no acostarse" (**To bed or not to bed**). El estilo de vida burguesa pasó, con sus vestidos largos y los formalismos sociales. Pero la ética burguesa (no llegar a la relación total) aún pervive, creando conflictos emocionales por la falta de adecuación con el estilo de vida de hoy.

No se detiene Cox en la consideración de la "degeneración de las costumbres", porque, sencillamente, va más allá de las costumbres, sean más o menos honestas. Lo que le preocupa es por qué el **Evangelio** no dice nada o dice tan poco al joven de hoy. El Evangelio no es recibido, en el campo de la ética sexual, como **Buena Noticia**. Sólo se conoce su versión negativa, las prohibiciones y las amenazas, pero no se encuentra en él consuelo o liberación. El origen de es-

tiempo y dinero y que no reconocen más modelos sexuales que los apuntados, parecen pertenecer a una clase reducida dentro de un país privilegiado en cuanto al bienestar. No reflejan suficientemente los conflictos sexuales de la sociedad "secular" como tal. Cox ha llegado a la profundidad de un problema superficial. Su mayor aporte consiste en el método, rastreando residuos tribales que sobreviven en tipos de sociedad más evolucionada.

ta frustración cree encontrarla Cox en el hecho de que el Evangelio ha sido disfrazado con mitos y ha sido transformado en una ley. Se impone, por tanto, un doble deber: **desmitificar** y **deslegalizar** el Evangelio. Desmitificarlo, tanto del romanticismo sexual como de un concepto puritano de la "virginidad".

El ideal del **amor romántico**, en primer lugar, conduce, especialmente a las chicas, a la creencia de que ciertas formas de intimidad son menos reprobables cuanto más "amas" al chico. Se piensa que el amor emocional es la única base honesta para el sexo. Las oportunidades de engaño propio son así interminables, y se llega a colisiones en las parejas: "aunque las chicas tienden a **pasar la raya** sólo con un chico que ellas creen **amar**, muchos chicos se detendrán antes del intercurso con chicas a quienes **aman** o **respetan**, aunque irán hasta donde puedan con otra chica" (p. 230).

Un efecto del romanticismo se percibe en los embarazos. No parece romántico salir con un chico habiendo preparado de antemano el encuentro. Con frecuencia se llega al término al final de una noche de caricias progresivamente intensas. ¿Soluciones? Una, abolir las caricias, pero esto parece utópico mientras se mantenga la publicidad afrodisíaca. Otra, desromantizar el sexo, enseñándoles a los jóvenes a "planificar" los encuentros; podríamos decir que, por esta línea marcha la educación sexual en los países escandinavos. Pero con ello no se ha llegado al fondo de la cuestión, pues no se trata sólo de prevenir el embarazo. Aquí Cox decepciona con su silencio.

El concepto puritano de la virginidad supone que una persona que no ha llegado al intercurso coital, que no ha cruzado la línea sacrosanta, permanece virgen, no importa lo que él o ella hayan hecho. Es curioso que, mientras el índice de caricias aumenta en progresión geométrica, el de relaciones coitales lo hace en progresión aritmética. Esta diferencia nos indica la presencia de un cierto freno o prejuicio para llegar hasta el final. No es que en realidad no se llegue "hasta el final", sino que el término suele ser el orgasmo no coital, buscado conjuntamente en un clímax sexual, como forma menos deshonesto o menos aventurada o audaz. Observa Cox que posiblemente en el ámbito de la Iglesia se ha fomentado dicho prejuicio, al afirmar que los besuqueos son discutibles, pero que la virginidad sigue intacta mientras se haya evitado el coito.